

Resenha

Nuevos aires para la historia de los pueblos indígenas americanos

Carlos D. Paz¹

paz_carlos@yahoo.com

CRESPO, A.M. y PAZ, R.B. (Coords.). 2006. *Caleidoscopio de alternativas: Estudios culturales desde la antropología y la historia*. México, D. F., Instituto Nacional de Antropología e Historia, 120 p.

La Historia, según señaló hace ya algunos años Michel de Certeau², es la herramienta por excelencia que nos permite abordar la alteridad de los sujetos, máxime cuando nuestros interlocutores, en algunos casos, han dejado este mundo muchos años antes de qué, quienes nos interesamos por el pasado, descubramos nuestra vocación de exegetas. La Historia, por otra parte, es la que debe brindarnos explicaciones de los sucesos en los que se vieron envueltos los actores sociales del pasado. Actores para quienes el libreto de sus actos no estaba completo. Ellos desconocían, así como nosotros mismos, el resultado de los hechos que llevaban a cabo. Por ello es qué es muy difícil -y por demás injusto- no dejarse tentar, en la elaboración de explicaciones, por juicios con una cierta base teleológica. Mucho más difícil aún es poder conjugar una narrativa atractiva y ágil para el lector con una profunda exhaustividad en la investigación. He aquí dos grandes aportes de este trabajo.

El tópico general que moviliza esta obra colectiva es poner el énfasis en las alternativas, o estrategias, que las sociedades elaboraron en los diálogos -a veces pacíficos o no, según las circunstancias- que mantuvieron -y mantienen- con el poder materializado en sus formas, discursos y dispositivos. Así se estudian tres ámbitos diferenciados en tiempo y en espacio; las poblaciones de lo que se constituyó como el Virreinato de Nueva España, las reducciones jesuítico guaraníes en el siglo

¹ IEHS – UNCPBA / CONICET (Argentina). Doctorando en Historia. Ayudante Ordinario Historia Americana I (Prehispánica). Dedicación exclusiva. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Argentina.

² La referencia está tomada de "Estrategias y tácticas: De Certeau y las "artes de hacer" (in: CHARTIER, R., 1996. *Escribir las prácticas: Foucault, de Certeau, Marin*, Buenos Aires, Ediciones Manantial, p. 57-58).

XVII y XVIII y poblaciones indígenas del Brasil actual con dos problemas más que relevantes: la lengua como herramienta para la conservación del pasado y la identidad étnica en Rio Grande do Norte. El nudo que articula las discusiones es la capacidad de agencia de las poblaciones indígenas.

Casi de forma simultánea con la llegada de los conquistadores comenzó un proceso de transformación irreversible en el continente. Una de las formas más visibles de este proceso lo constatamos en la alteración de las territorialidades nativas, y en las transformaciones que se generaron tanto en el medio como entre las gentes luego de la introducción de ganados. Refiriéndose al último de los puntos Paz nos coloca delante de una realidad poco conocida: los cambios y transformaciones que la incorporación de los ganados generaron entre los indígenas, partiendo desde la percepción indígena del medio y de las relaciones que con él se establecen. No sólo entre los indígenas comenzó lentamente a notarse la idea de propiedad privada (Paz, 2006, p. 65) sino que además las narrativas indígenas dan cuenta de la fragmentación social a la que los indígenas se vieron expuestos al momento en que las estancias -que coincidían con las cabeceras de pueblos- eran abandonadas (Paz, 2006, p. 64).

A pesar de esto un punto merece nuestra atención. La inclusión de los ganados en la cartografía no sólo permite constatar la necesidad de control que se imponía sobre los pueblos indígenas, sino qué, por otra parte, estas representaciones son un claro testimonio de la importancia que los ganados adquirieron en la vida indígena. Así que esa alusión a la introducción de la política en el paisaje (Paz, 2006, p. 69) es una excelente consideración, al pensar en la política desde un sentido por demás dinámico -y en constante negociación-, para poder referirnos a los cambios que los indígenas debieron responder. Por otra parte esta metáfora puede guiar futuras investigaciones para otros ámbitos.

Las respuestas, a las que hacemos alusión, fueron por demás activas y otra muestra de esto lo encontramos en la investigación de Crespo y Cano al momento en que analizan la construcción del territorio colonial y la necesidad de poblar las fronteras; construcción que desde comienzos del siglo XVI -dónde constatamos la presencia de un cuasi vacío historiográfico- se operó desde la normativa hispana pero siguiendo patrones indígenas de ocupación del espacio tal como los franciscanos llevaron a cabo en algunos pueblos con base en su experiencia misional (Crespo y Cano, 2006, p. 22). Claro que rápidamente el espacio americano mereció la atención de la normativa hispana; producto de ello fueron las Ordenanzas de Felipe II, para el trazado de poblados, que las autoras exponen -en lo que hace a sus rasgos más generales- y analizan por su valor para poder conocer la

estructura política de los poblados indígenas (Crespo y Cano, 2006, p. 26-27).

Dentro de las lógicas indígenas, la Relación de Querétaro -documento elaborado durante la segunda mitad del siglo XVI, en conjunción con las Ordenanzas de Felipe II- nos aporta un caudal de información por demás relevante de las poblaciones asentadas en los valles queretanos. Quizás la información de mayor relevancia, al menos desde nuestro interés, es el rescate que se hace de la toponimia nativa, la cual nos permite re-construir las relaciones sociales que se tejían entre los distintos poblados sobre la base de sus características de tinte político -como Querétaro que hace relación, en lengua otomí, al mayor juego de pelota- hasta las condiciones medio-ambientales que caracterizaban el espacio -como Santa María, tierra de salitral- (Crespo y Cano, 2006, p. 28-29). Las formas prehispánicas de referir a un lugar, mediante su traducción al castellano, a pesar de los intentos por imponer un nuevo orden en el Nuevo Mundo continuaron vigentes y son una herramienta sin igual para acercarnos a las formas sociales de estructuración entre los indígenas y los colonizadores.

Las transformaciones y cambios que se operaron entre los indígenas -y esa porción creciente de mestizos que componía la sociedad americana- no siempre fueron tan perceptibles y tan evidentes como en los casos reseñados con anterioridad, al menos para lo que podemos considerar para una historiografía que podríamos denominar tradicional en cuanto a sus objetivos y en sus resultados. Por ello es que desde la lectura de estos trabajos contamos con otras formas de pensar en los objetivos de nuevas investigaciones.

En este mismo cauce se sitúan otras dos pesquisas. Quizás una de las experiencias misionales que mayor difusión ha tenido, en cuanto a su análisis así como en lo que representa como una suerte de estereotipos, es la acción misional jesuítica en tierras guaraníes. No obstante no por ampliamente analizados el arsenal de preguntas sobre las mismas se halla en decadencia.

Son bien conocidas las prácticas que los Sacerdotes Jesuitas llevaron adelante para lograr la conversión de los indígenas. Así la Misión no sólo se transformó en un espacio dónde los indígenas inter-actuaban con otros grupos ya reducidos -y con gentes que no aceptaban la reducción a pueblo- sino que rápidamente se transformó en un lugar dónde las prácticas indígenas no sólo se mantuvieron vivas sino que prontamente cobraron una nueva dimensión. Fleck y Martins, cada una de ellas por separado, se centran en las misiones y nos brindan dos análisis muy sugerentes, tanto por la interpretación de material documental analizado por otros investigadores, así como por lo que nos permiten conocer.

Martins parte de concebir a las fiestas en la época de la España moderna como un sistema dónde se renovaban las instituciones dónde descansaba el poder (Martins, 2006,

p. 51). Por su parte también nos presenta cómo las fiestas tenían un lugar en lo que podemos denominar como la liturgia pre-misional guaraní. Una vez que los grupos guaraníes comenzaron a aceptar la reducción, las fiestas, que los sacerdotes llevaban adelante como método deculturador de las poblaciones, rápidamente fueron resignificadas. De ese modo es que podemos ver en las fiestas de los guaraníes reducidos expresiones de viejas disputas tribales (Martins, 2006, p. 55). Por lo tanto las fiestas no sólo eran ocasiones para la celebración de cultos y expresión de concepciones teológicas cristianas si no que las mismas se inscribían dentro de los intereses indígenas y pasaron a formar parte del sistema de imágenes que utilizaron los jesuitas para la comunicación con los indígenas (Martins, 2006, p. 53) aunque apropiadas y resignificadas por estos últimos.

Esa comunicación con los indígenas fue un proceso por demás creativo, tanto desde las artes jesuíticas desplegadas como desde las expresiones indígenas. La Misión, podemos sostener desde una de las conclusiones de Fleck (2006, p. 47), fue un espacio de creación por parte de conversores e indígenas. De este modo, y partiendo desde las premisas del trabajo de Fleck que analiza las sensibilidades religiosas perceptibles en las Cartas Anuas, no sólo debemos de pensar en la conversión como *conversación*³, sino que además tenemos que poder de comenzar a dar cuentas de qué la sensibilidad religiosa guaraní debe de ser entendida, y analizada, en las lógicas del diálogo (Fleck, 2006, p. 39) y dejar de lado concepciones dónde los indígenas sean presentados como sujetos sin capacidad de agencia.

Esa capacidad de agencia, y su estudio para una mejor comprensión de los procesos sociales de etnogénesis y conformación de nuevas identidades, es por demás visible en las prácticas de los grupos indígenas actuales. Para el caso de Río Grande do Norte lo que nos devela la investigación de Cavignac es que aquellos actores sociales que en la época colonial fueron invisibilizados por la construcción de narrativas que partían de premisas analíticas vinculadas con formas maniqueas de analizar la realidad, en cierta medida aún lo continúan haciendo con aquellos grupos sociales descendientes de los grupos coloniales. Por lo tanto una necesidad imperiosa por parte de los investigadores, tal como lo plantea Cavignac, es confrontar a través del cuerpo documental el proceso de construcción de identidades diferenciales (Cavignac, 2006, p. 102). Ahora

bien, la pregunta de rigor que debemos de formularnos es si en verdad aquellas identidades -y todas por extensión- pueden ser pensadas como diferenciales y contrastantes. En este sentido el aporte de Cavignac es preciso.

No sólo se remarca el punto de qué las categorías que utilizamos para nuestro análisis son genéricas y qué las mismas ocultan el rol activo de los individuos (Cavignac, 2006, p. 102) sino que plantea un problema por demás atractivo ¿qué podemos definir como grupo étnico? y, esta definición, punto de partida, en algunas ocasiones producto de narrativas impuestas sobre los grupos, ¿nos permite dar cuenta de los procesos vivenciales en los que los actores se encuentran inmersos? (Cavignac, 2006, p. 106). La respuesta, apunta la autora, es alejarnos del enfoque que prioriza el estudio de los grupos étnicos y adentrarnos en las narrativas de sí mismos qué ellos mismos construyen y qué en ocasiones contradicen la trayectoria construida. A pesar de que esto pueda parecer sin sentido, las mismas nos permiten dar cuenta de los procesos de resignificación de las identidades y de las auto-representaciones simbólicas de los grupos.

Dentro de ese conjunto de representaciones y formas de explicitar las mismas podemos incorporar tanto la lengua como los mitos que construyeron los indígenas a los efectos de dar sentido a la Conquista (Burguete, 2006, p. 79). Ese cambio traumático que significó la conquista necesitó de formas que permitieran dotar de un nuevo sentido a las poblaciones. Esto a su vez, haciendo una extrapolación tanto temporal como espacial, en cierto sentido, es congruente con lo que nos plantea Netto do Valle para el caso de los actuales pataxó y el proceso de re-recreación de una lengua que habían perdido en el curso de su relación con el Estado brasileiro quién no sólo los ninguneaba sino que había logrado que los indígenas perdieran el conocimiento de su lengua materna (Netto do Valle, 2006, p. 98).

En estos dos casos distanciados en el espacio, pero no en el tiempo de la narración de sí mismos, lo que advertimos es lo que conocemos para otras áreas del continente americano. Las formas de dialogar con los poderes de turno, y con los dispositivos de poder de éstos, son las que en forma de mitos recrean y muestran la persistencia de la cultura de los grupos de la Sierra Norte del estado de Puebla (Burguete, 2006, p. 80), expresada mediante la exposición oral de mitos de profunda raigambre mesoamericana prehispánica. Esa narración que realizan los pataxó de sí mismos, dejando ver que la lengua es un

³ La referencia a conversación se encuentra acorde con una categoría jurídica que pugnaba porque los indígenas tuvieran contacto con los españoles y sus prácticas a los efectos de agilizar su conversión. La misma se encuentra analizada en Mörner, 1999, La corona española y los foráneos en los pueblos de indios de América, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, Ediciones de Cultura Hispánica. En este mismo sentido, pero abordando aspectos poco tratados por la historiografía, como las prácticas consideradas, por conversores e indígenas, como chamánicas dentro de contextos misionales, y los usos de la farmacopea indígena por parte de los sacerdotes, se encuadran algunos de los resultados que expone Fleck en su artículo (p. 44). Sin lugar a dudas dos usos sociales que necesitan de mayores investigaciones. Tal vez lo sugerido en el artículo referido brinde pistas de cómo rastrear este problema en el cuerpo documental elaborado por los sacerdotes jesuitas.

vehículo de preservación y reproducción de su identidad, nos pone delante de un desafío mayúsculo. Ese desafío es poder atender a la lucha de poderes, y sus narrativas, en la que se encuentran insertas las comunidades actuales, y en cierta medida las del pasado. En esa lógica de enfrentamientos de poderes, proyectos y concepciones del mundo es dónde la Historia Cultural, y esta obra colectiva, realiza un aporte significativo.

Sin lugar a dudas los aportes de este monográfico son por demás sugerentes tanto para la labor investigativa, por

los excelentes estados de la cuestión que preceden cada estudio así como por todos los resultados, de investigaciones mayores, que se presentan. Por otra parte, y en concordancia con este punto, es un trabajo por demás provechoso para el trabajo en aulas con los alumnos universitarios ya que nos permite desde una narrativa ágil introducir a los aquellos en discusiones que pueden resultar áridas para lectores legos.

Submetido em: 18/12/2006

Aceito em: 02/04/2007

Carlos D. Paz

Instituto de Estudios Histórico-Sociales "Prof. Juan Carlos Grosso" – Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Pinto 399 (B 7000 GMP) Tandil, Buenos Aires, Argentina